

ABC

DIRECTOR: Guillermo LUCA DE TENA

DIRECTOR ADJUNTO:

Miguel TORRES GIL DEL REAL

SUBDIRECTOR:

Francisco GIMENEZ ALEMAN

TELEFONOS:

Redacción y Talleres: 435 31 00 y 275 94 08

Publicidad: 435 18 90

Administración: 435 40 00

Suscripciones: 435 02 25

Apartado 43

Editor: Prensa Española, S. A.

Regresa el terrorismo

Tras algunos meses en los que los españoles se hicieron la ilusión de que el fantasma del terrorismo estuviera alejándose, varios hechos dramáticos han venido a enturbiar este comienzo de año. Al secuestro del doctor Iglesias se sumaron ayer otros dos execrables delitos políticos: el secuestro del industrial Lipperheide, en Bilbao, y la noticia de que la muerte del taxista Pablo Garayalde fue obra de la Triple A, que unía, en este crimen, estupidez a la brutalidad, al confesar que se ha tratado de un error y que sus planes asesinos se dirigían contra otro taxista de la misma localidad. ¿Renace con ambos la terrible espiral? ¿Sigue triunfando la locura de los que buscan la justicia por su mano? ¿Otra vez ETA descubre sus cartas y muestra que todos sus supuestos móviles políticos no son otra cosa que codicia y violencia?

Mientras, hay ya una familia destruida —y no resucitará con tardías y estériles peticiones de perdón por el «error»— y otra familia angustiada, cuyo padre no había cometido otro «delito» que contribuir al progreso y la economía del pueblo vasco, por tanto, de España.

La clave de este segundo caso parece ser que reposa en la noble negativa del industrial a pagar un absurdo impuesto revolucionario. Quienes en sus pancartas hablan de libertad y de derechos de su pueblo, no parecen conocer otra libertad que la de extorsionar y la de imponer con la suma violencia estas extorsiones si no se pagan de grado sus caprichos.

Y lo que hace más tenebroso este caso es que el precedente —en marzo del 81— concluyó con el brutal asesinato del ingeniero Ryan. Y fue inútil que Bilbao conociera, con motivo de esa muerte, la más gigantesca manifestación de protesta de su historia. Los etarras no escuchan esas voces. No escucharían a todo el pueblo vasco que les llamase —como aquel día les llamó— asesinos. En nombre de su locura siguen secuestrando. ¿Volverán a matar en nombre de esa locura?

Sabemos que son inútiles nuestras condenas y nuestras palabras. Pero queden aquí como testimonio de que los españoles deseamos paz, de que jamás aceptaremos ese lenguaje del asesinato o del secuestro de los terroristas de un color o de otro. La vida hu-

mana y la paz son valores demasiado grandes para que puedan someterse a ninguna idea política. Cuanto más a la voluntad de quienes han sustituido el cerebro y el corazón por el dinero y la metralleta.